

Cambio alimentario en las familias campesinas de Oxchuc, Chiapas, México

Dietary change in peasant families of Oxchuc, Chiapas, Mexico

Abraham **Sántiz Gómez**¹

Resumen

En este documento se analiza el cambio alimentario como cambio cultural de las familias tseltales de Oxchuc, Chiapas, vinculado a los cambios en la producción y en el consumo de los alimentos locales y comercializados. Está sustentado en la experiencia de trabajo de campo de tres comunidades rurales de municipio de Oxchuc Chiapas, en el periodo 2012-2022, por medio de entrevistas dirigidas a familias campesinas y talleres participativos, el análisis se hizo desde el enfoque cualitativo de la investigación social mediante el análisis de categorías locales en tseltal y vinculados con los conceptos teóricos. Como resultado se identifica que el cambio en la alimentación tseltal se debe a la baja producción local de alimentos, las políticas de asistencia social del gobierno, la pluriactividad y la migración laboral, los cuales inducen el cambio de comportamiento alimentario, y se concluye que es importante los sistemas alimentarios alternativos para reorientar el cambio alimentario y el comportamiento alimentario desde las

culturas y territorios, aunque esto sea un proceso muy lento.

Palabras claves: familia campesina, comportamiento alimentario, producción local, sistemas alimentarios

Abstract

This document analyzes dietary change as a cultural change of the Tseltal families of Oxchuc, Chiapas, linked to changes in the production and consumption of local and commercialized foods. It is based on the field work experience of three rural communities in the municipality of Oxchuc Chiapas, in the period 2012-2022, through interviews directed at peasant families and participatory workshops, the analysis was done from the qualitative approach of social research. through the analysis of local categories in Tseltal and linked to theoretical concepts. As a result, it is identified that the change in the Tseltal diet is due to low local food production, the government's social assistance policies, pluriactivity and labor migration, which induce the change in eating behavior, and it is concluded that it is Alternative food systems are important to reorient dietary change and

¹ Universidad Intercultural de Chiapas

Recibido: 8 de octubre de 2025

Aceptado: 30 de enero de 2026

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en *Ra Ximhai* 3(1): 245-277

doi.org/10.35197/rx.22.01.2026.11.as

eating behavior from cultures and territories, although this is a very slow process.

Keywords: peasant family, eating behavior, local production, food systems.

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación es analizar el cambio alimentario desde las perspectivas de las familias campesinas que residen en el contexto rural. Existe un cambio acelerado por múltiples factores internas y externas de las comunidades y se ha debilitado el ciclo alimentario basado en el ciclo agrícola temporal. La pregunta principal es, ¿cómo se ha dado el cambio alimentario en las familias campesinas a partir de la baja producción local de alimentos y qué implicaciones ha generado en el comportamiento alimentario y en el cambio cultural?

A partir de la situación de producción de alimento local y los impactos de la dinámica global de alimentación, se analizan algunas alternativas de producción y distribución de los alimentos para contra restar la pobreza extrema, y en ese sentido, se plantea que es importante los sistemas alimentarios alternativos para reorientar el comportamiento alimentario desde los territorios y culturas.

La alimentación de un grupo humano es variada, tiene que ver con los demás aspectos de la vida cotidiana de la población: la cultura material, las formas de producción, las condiciones geográficas, la religión y los rituales, la estructura de la unidad doméstica, los espacios domésticos, la estratificación social, el ingreso económico, los conocimientos y las tecnologías cambiantes (Bertrán, 2005). La alimentación está influida por la historia, cultura, estrategias de producción y dinámica social.

El cambio alimentario no puede comprenderse de forma aislada a partir del funcionamiento de una actividad sin tomar en consideración las interrelaciones múltiples y complejas requiere análisis en las dimensiones económicas, culturales, sociales, políticas, religiosas, ecológicas y tecnológicas (Gracia, 1997; Nájera y Álvarez, 2010; Sevilla, 2012). A continuación, se desarrollan los siguientes apartados: el esquema y el análisis teórico, el método y las técnicas, los resultados, las principales discusiones y las conclusiones.

REFERENCIA TEÓRICA

Cultura alimentaria y comportamiento alimentario

La cultura alimentaria comprende el estudio de los comportamientos de alimentación. “Los hábitos alimentarios, además de cubrir requerimientos de orden fisiológico, constituyen un fenómeno modulado por las características socioculturales y económicas propias del grupo y por las características específicas de los individuos que los conforman” (García, *et al.*, 2008, p. 10). El comportamiento alimentario es la manera en que los individuos o grupos de individuos, respondiendo a presiones sociales y culturales, producen, seleccionan, consumen y utilizan los alimentos disponibles; consiste en el qué hacer para alimentarnos caracterizado por unidades funcionales particulares denominadas conductas alimentarias que abarca el sembrar, cosechar, cocinar, seleccionar, ingerir, preservar y adquirir los alimentos.

En este sentido, para explicar la cultura alimentaria, la cultura tiene vida debido a que su contenido sirve como recurso para las personas que la emplean, la cambian, la internalizan; además, las personas, enfrentan las exigencias de la vida cotidiana por medio de sus habilidades de interpretación e innovación, y su capacidad de manejar el simbolismo, no al petrificar sus formas de comportamiento sino al usarlas creativamente (Mintz, 1974 citado por Good y Corana, 2011). La alimentación humana es una oportunidad para crear y transformar la cultura. El cambio alimentario es dado también por el nivel socioprofesional, nivel de ingresos, género, estructura y tamaño familiar, origen geográfico y procedencia étnica (Gracia, 1997).

La cultura alimentaria se encuentra en constante dinamismo ya que está expuestos permanentemente a dos tipos de fuerzas: las que propician cambios, como las políticas de asistencia social, urbanización, industrialización y medios de comunicación; y las que se encargan de conservarlos, como los factores religiosos, culturales y modo de vida campesina en ámbitos rurales. Como dice Contreras (2000, p. 20), “Las importantes transformaciones económicas, demográficas, sociales y culturales guardan una relación directa con las transformaciones en los comportamientos alimentarios”.

En los pueblos originarios, este comportamiento no influye solamente la dinámica social y la económica globalizada, sino también el proceso de vida local y el ciclo de vida anual (Magaña y Sevilla, 2012). Al respecto, Bonfil Batalla (1990) señala que las comunidades campesinas se mueven en una

lógica cíclica de producción y alimentación que recompensa las variaciones de calorías y nutrientes para el cuerpo humano.

Es necesario tomar en cuenta el ciclo anual, porque hay una compensación periódica que corrige la ausencia de ciertos nutrientes en determinada época, con su consumo abundante en otras. El ciclo alimenticio incluye también las comidas de fiesta, unas establecidas rígidamente en determinadas fechas obligatorias, y otras que ocurren en función de acontecimientos esporádicos que se dan irregularmente (Bonfil, 1990, p. 40).

Esto hace que la dieta de los pueblos sea diferente de la dieta occidental. Sin embargo, cada vez se debilita la cultura alimentaria de las familias campesinas por la dinámica global de industria alimentaria, la introducción de alimentos occidentales, las políticas del gobierno y los medios masivos de comunicación en la dieta nativa rompe el equilibrio alcanzado por largos años de adaptación al propio medio (Aguirre Beltrán, 1980).

No se puede aislar del contexto cultural la dieta local ya que está íntimamente construida sobre los significados sociales, económicas y políticas que condicionan a los individuos y sus hábitos alimentarios que muchas veces estuvieron enraizados a prácticas ancestrales y territoriales (Magaña y Sevilla, 2012), por eso, el cambio alimentario se trata de transformaciones constantes del comportamiento alimentario por el cambio social donde existen múltiples interacciones e intercambios entre individuos y entre sociedades.

En la dinámica de vida rural se va adaptando y adoptando nuevas prácticas y relaciones entorno a la alimentación, “las modificaciones en los gustos van parejas a los cambios culturales, económicos y sociales, ya que la cultura, como la sociedad, es algo vivo y cambiante” (Meléndez y Cañez, 2008, p. 294). La alimentación genera cambio cultural, además, es influido por el cambio social, económica y política. Las comunidades campesinas de Chiapas están metidas en la corriente alimentaria de este mundo, situación que ha generado transformaciones en la vida de las familias.

Cultura alimentaria globalizada

Los cambios alimentarios de los grupos étnicos, desde los años setenta, fueron conocidos como parte de la aculturación, se planteaba como la pérdida de valores culturales. Los grandes problemas era la introducción de alimentos industrializados en las dietas tradicionales mexicanas (Bertrán, 2005). El comportamiento alimentario se transformó al ritmo de las exigencias de ciclos económicos a gran escala, de las redefiniciones

jerárquicas a nivel familiar y de la incidencia de la información masiva y mensajes influyentes relacionados con la alimentación (Gracia, 1997).

Antes de la apertura de carretera en 1964 en Oxchuc las personas caminaban día completo para llegar a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas para vender sus productos agropecuarios y algunas artesanías y comprar la sal y algunas herramientas (Sántiz y Parra, 2018). Ha sido parte de la política del gobierno cambiar la alimentación de los grupos étnicos porque se necesita “modernizar, industrializar, desarrollar y globalizar”.

El problema con el sistema alimentario industrial, como está estructurado actualmente, permite la acumulación de valor solo a un número limitado de actores, lo que refuerza su poder económico y político, por lo tanto, su capacidad de influir en la gobernabilidad de los sistemas alimentarios (IPES, 2016). El régimen alimentario neoliberal domina los sistemas alimentarios, formado por empresas multinacionales de semillas, granos, agroquímicos y fertilizantes, así como procesadoras alimentarias y cadenas de supermercados, las cuales absorben a los mercados locales, subordina y erosiona las capacidades locales de producción alimentaria (Ramírez, 2023).

La alimentación actual está siendo homogeneizada en una dieta sobre procesada y no saludable, se basa en grasas, azúcares, féculas con residuos químicos cancerígenos, deficiente en fibras, proteínas, vitaminas, frutas y vegetales (Vía campesina, 2011). Existen evidencias científicas que una dieta sana a lo largo de la vida humana previene la malnutrición y distintas enfermedades; mientras los alimentos procesados causan graves problemas de la salud. Hoy se consumen alimentos hipercalóricos, grasas saturadas, azúcares libres, sal y sodio.

El sistema agroalimentario global genera una presión social, política y cultural, promoviendo una alimentación individualizada, no solo con la función de nutrir sino de curar enfermedades que el mismo sistema las genera. Asimismo, existe una promoción de alimentos direccionados por sector poblacional, los que están presionados por el afán del trabajo y dinero tienen que optar por los alimentos de preparación instantánea que casi no nutre, solamente fomenta la cultura de “comida rápida”, incluso no estaría mal consumir concentrados o pastillas para sustituir el desayuno, comida y cena (Brambila, 2006). Se ofertan alimentos diferenciados de acuerdo a la necesidad nutricional, salud y condición física de cada persona, sector poblacional, clase social y cultura étnica.

Para Brambila (2006), se encamina hacia la una nueva civilización donde todo es instantáneo, dinámico, globalizado y concentrado, afectando a la mentalidad y comportamiento de las personas y pueblos. Esta dinámica de

alimentación global no tendría algo de sustentable para las personas, familias, pueblos y sociedad en general, sino que es una estrategia de la industria alimentaria que tiene el propósito mercantil de homogeneización alimentaria basada en los grandes negocios agroalimentarios que exprime a todos los sectores sociales; aunque no sólo se debe a las técnicas propias de la industria agroalimentaria, también es por la generalización de los comedores colectivos y el incremento de los negocios de tipo *Fast Food* (Contreras, 2000).

En esta cultura globalizante, la biotecnología es el agente catalizador de la transformación alimentaria que está redefiniendo la relación cultura-alimentación-industria (Goodman y Wilkinson, 1993), ya que la agrobiotecnología tiene como fin la modificación genética para el control o negocio mundial de las semillas. Esta tecnología trabaja por medio de genes u organismos modificados genéticamente para mejorar los alimentos, se dice que elimina los factores anti nutritivos, toxinas, introduce factores promotores de la salud, modifican la proporción de nutrientes, la maduración retardada de frutas, aunque no se han encontrado evidencias epidemiológicas que vinculen el consumo de transgénicos con efectos negativos en la salud, pero no de descartan totalmente (Garro, 2016).

Sin embargo, el alimento producido por medio de agrobiotecnología no es la garantía de la sustentabilidad alimentaria de la sociedad en general, incluso es una copia de lo que la misma naturaleza enseña, por ejemplo, el maíz criollo que en el transcurso del tiempo tiene una genética fortalecida en su semilla por medio del cruce natural con la ayuda de polinizadores naturales.

Para 2030 en México proyectan fortalecer el sistema alimentario globalizado desde la producción hasta el consumo y su influencia en el estado nutricional y se recomienda emprender campañas de comercialización social y educación alimentaria y nutricional a través de estrategias de comunicación sobre cambios en el estilo de vida, la producción diversificada, el consumo de alimentos ricos en micronutrientes como frutas, hortalizas y leguminosas, con inclusión de alimentos locales tradicionales y tomando en cuenta las consideraciones de índole cultural (FAO, 2019).

Tiene mucho sentido el aforismo, “dime qué comes y te diré quién eres”, la sociedad en general está mal orientada a un comportamiento alimentario muy arriesgado. Es importante recapacitarse y reorientar la conciencia alimentaria para no dejarse llevar completamente por la corriente de este sistema alimentario global, ya que también “el comportamiento alimentario

en las sociedades depende, en gran medida, de las ideas y creencias que se tiene al respecto de los alimentos” (Magaña y Sevilla, 2012, p.11). Lamentablemente en el contexto tseltal, el comer sopas instantáneas y consumir una bebida embotella para muchas personas significan alcanzar un nivel de vida mejorada.

Sistemas alimentarios locales y alternativos

El cambio de comportamiento alimentario es resultado de varias condiciones y factores que la población ha tenido que ir modificando, miembros de la familia han migrado para buscar mejores opciones de vida, también ha aumentado la dependencia a los programas alimentarios del gobierno y existen movimientos sociales que luchan por la soberanía y autonomía alimentaria de los pueblos (Bertrán, 2005), pero también existen experiencias de lucha para la soberanía alimentaria, producción agroecológica de alimentos, sistema alimentario alternativo, canales cortos de distribución de alimentos y mercados locales.

Hay resistencia a la cultura alimentaria global que homogeneiza a toda la población, es necesario desarrollar políticas alimenticias netamente populares que favorezcan a los agricultores familiares y permita redirigir la producción alimenticia focalizada a proveer de nutrientes y alimentos sanos a la población local (Bernal, 2010). En México se ha propuesto la agricultura familiar con enfoque agroecológico y la soberanía alimentaria de los pueblos. Para fortalecer el sistema de producción local de alimentos se debe impulsar el sistema alimentario campesino y el derecho a una alimentación adecuada para una alimentación suficiente, adecuada y culturalmente aceptable (Fernández, 2020).

También es interesante la alternativa de canales cortos de comercialización alimentaria producido desde los territorios (Sevilla, *et al.*, 2012). Esta estrategia de comercialización depende de la demanda de los consumidores, también de la complementariedad y solidaridad entre los productores, existen cierta conexión con proveedores de otros productos locales y también para la venta de sus productos, es decir, el comercio no es lo fuerte debido a que los productos son limitados en su producción y la venta es dada en las tiendas rurales y tianguis locales y regionales.

En estos canales de comercialización se priorizan la proximidad y lo local y las organizaciones derivadas de ello, fortalecen redes locales, se reactiva la agricultura local, se conservan las variedades, hay mayor frescura y variedad de los productos, y se refuerza la gastronomía y la cultura de alimentación local. Se fortalece la relación directa de los actores involucrados en la producción, procesamiento, distribución y consumo de

nuevos productos. Es una alternativa para el comercio de productos agroalimentarios locales, territoriales y regionales (Renting, Marsden y Banks, 2003).

Los *sistemas alimentarios locales y alternativos*¹ basado en potencialidades del territorio, a partir de las estrategias de la agricultura familiar, la producción agroecológica, la soberanía alimentaria y la economía campesina que fomentan un cambio alimentario desde los territorios y pueblos, pueden reorientar el cambio alimentario desde el enfoque de las culturas, conocimientos, comidas y biodiversidades de los campesinos y pueblos.

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación es de enfoque cualitativo, se busca un conocimiento comprensivo y constructivo del cambio alimentario en el contexto sociocultural de las familias campesinas. En la postura constructivista del conocimiento son básicos los saberes locales, las experiencias, las emociones, las visiones, las racionalidades, las prácticas cotidianas, y no se fuerzan las teorías, como camisa de fuerza, para explicar las realidades sociales; por eso se dieron importancia a las categorías vivas (Raymond, 2005; Sántiz, 2018).

El trabajo de campo se realizó en el periodo de 2012 al 2022, la explicación del cambio alimentario se presentó de acuerdo a este lapso de tiempo. Sin procedimiento estadístico se eligieron a las comunidades y familias rurales de Jutubá, Buena Vista y El Mash, del municipio de Oxchuc, Chiapas. En cada comunidad se enfocó a investigar a dos familias campesinas hablantes de lengua originaria tseltal.

Se entrevistaron los miembros de 6 familias, dos en cada comunidad elegida, cada familia se compone de 5 a 8 miembros, entre abuelos, abuelas, padres y madres de familia, hijos e hijas jóvenes, niños y niñas. Están organizados territorialmente por parentesco patrilineal conocido en tseltal como *ts'umbal* (Sántiz y Parra, 2018). A parte de la entrevista dirigida a las familias, también se realizaron observación, pláticas informales, recorridos y algunos talleres participativos respecto a la producción de alimentos en hortalizas, huertos de traspatio y milpas.

¹ Se hace referencia a la producción local de alimentos vinculados al mercado regional o de corto alcance donde el objetivo no es la acumulación de ganancias sino el fomento de la sanidad alimentaria y la activación de las estrategias de producción rural de alimentos.

El diario de campo fue útil para identificar, clasificar y ordenar las categorías de análisis locales. Es importante mencionar que las entrevistas y la comunicación en el trabajo de campo se realizó en lengua tseltal que permitió mayor comunicación y confianza entre las y los entrevistados. Sin embargo, no se plasmaron estas entrevistas, sino que solamente sirvieron para sistematizar, sintetizar e identificar las categorías en tseltal, ya que se buscó generar un conocimiento fundamentado desde la realidad estudiada por medio de análisis de la Teoría Fundamentada y Método Comparativo Constante de las categorías vivas (Strauss y Corbin, 2002).

En este proceder constructivo, el investigador se sumerge en el texto para así identificar los términos, expresiones, dimensiones y construir categorías y subcategorías pertinentes a la investigación. Para esto la codificación abierta resulta del examen minucioso de los datos registrados en un diario de campo, identificando el hecho que éstos representan y luego conceptualizando a través de un código, con el fin de establecer las comparaciones entre los fenómenos para clasificarlos y nombrarlos bajo un concepto teórico general (Quilaqueo y San Martín, 2008).

Las categorías principales de análisis son: *me'bal* (pobreza) que expresa la pobreza alimentaria en su dimensión familiar, espiritual y psicológica; *kapal ya xweotikix* (comemos mezclado) para comprender el cambio de comportamiento alimentario, *syantesel jkuxlejaltik* (transformación de nuestra vida) que significa el cambio cultural para el bienestar por medio de producción y acceso a la alimentación, *syantesel at'el* (cambio de trabajo) que implica el cambio de mentalidad o de pensamiento para la producción y disponibilidad de alimentos, *k'un k'unotik* (caminar paso a paso para el cambio) que se refiere a la generación de cambio alimentario con un proceso lento desde las familias campesinas.

Estas categorías de análisis se analizaron a la luz de los conceptos teóricos de cambio alimentario, comportamiento alimentario, producción local de alimentos, cambio sociocultural y las alternativas del sistema alimentario de las comunidades rurales de Oxchuc. Este proceder investigativo se denomina “análisis relacional entre categorías locales y conceptos teóricos” para la construcción de conocimientos nuevos y comprensión de la situación investigada (Sántiz y Parra, 2023).

Para fortalecer el análisis se revisaron desde el contexto de la investigación y del tema, se revisaron literatura actual, además, se revisaron documentos como tesis de licenciatura, maestría y artículos científicos. Se realizó un análisis crítico del sistema alimentario imperante y su relación con el cambio cultural de las familias campesinas, pero también, se

analizaron algunas alternativas para reorientar y cambiar el comportamiento alimentario desde el modo de vida de las familias campesinas.

RESULTADOS

Contexto de estudio

Oxchuc está ubicado en la región Altos de Chiapas y atravesado por la carretera panamericana, entre las ciudades San Cristóbal de Las Casas y Ocosingo, dos centros regionales muy importantes de Chiapas. Oxchuc tiene una población total de 54,932 habitantes, de la cual son 27,514 hombres y 27,418 mujeres, dispersa en 217 localidades rurales menores de 2500 habitantes (INEGI, 2020), y es uno de los tres municipios con mayor densidad poblacional de la región con 131 habitantes por kilómetro cuadrado, con mayor población de 10 a 20 años de edad.

El municipio carece de condiciones adecuadas de vivienda, agua entubada, piso de tierra y energía eléctrica. La actividad productiva donde se ocupa la mayoría de la población es la agricultura de subsistencia, pero las condiciones fisiográficas del territorio no ayudan mucho para la producción de alimentos locales. Fisiográficamente tiene dos microregiones, una es *k'ixin k'inal* o tierra templada y otra es *sikil k'inal* o tierra fría. La fisiografía cárstica –con pendientes mayores a 30%– ha hecho que perdure la dispersión de la población en pequeñas localidades y el minifundismo, donde la cubierta vegetal se caracteriza por un complejo de parcelas de usos diversificados: bosquetes, pastizales, huertas, hortalizas y milpas (Parra y Urdapilleta, 2022; Sántiz y Parra, 2023).

El aumento de la población joven y la microfundización dificultan la mejoría de las estrategias de vida de las familias. El 75.7% de la población del municipio está en pobreza extrema, mientras a nivel estado de Chiapas es de 29.7%, además, en grados de marginación y de rezago social son muy altos en Oxchuc (INEGI, 2020). La población es manipulada por su situación de pobreza, obedece a los líderes políticos a cambio de apoyos en especie como tinacos, láminas para rechas y mallas gallineras, o bien se movilizan por exigir apoyo económico o dinero por parte del gobierno local y estatal.

Se han impulsado algunos proyectos para la producción de alimentos, en 2008 se implementaron proyectos de diversificación productiva impulsada por comunidades e instituciones de investigación como El colegio de la Frontera Sur, Universidad Autónoma Chapingo, Instituto Tecnológico de Comitán, Comisión Nacional para el Desarrollo Indígena, ahora INPI y el

Ayuntamiento municipal de Oxchuc (Sántiz y Parra, 2017; Sántiz, 2018). También la Universidad Intercultural de Chiapas, sede Oxchuc, con las licenciaturas en Desarrollo Sustentable y Lengua y Cultura, por medio de actividades de vinculación comunitaria ha fomentado la producción de alimentos en los traspatios, milpa y con técnicas sustentables y agroecológicas (Sántiz, 2022).

Otra práctica importante es que en varias comunidades rurales de Oxchuc como Yochib, Tzontejalá, El Tzay y Cabecera municipal, aún se practica el tianguis comunitario donde intercambian los productos alimentarios producidos localmente como se presenta a continuación.

Figura 1.

Alimentos producidos en la milpa, traspatio y cafetal



Nota: Trabajo de campo realizado en 2020

En la milpa campesina temporal, aparte de maíz, se cosecha seis tipos de frijoles, 15 variedades de verduras y conserva abundante biodiversidad. Anualmente se producen chayotes, camotes, verduras, hongos, zarzamora, además, se cazan animales que complementan la dieta campesina (se hacen trampas para ratas del monte que es parte de dieta tradicional de Oxchuc), es un espacio donde también se aprovecha la miel de abeja y se cultivan algunos árboles frutales como el durazno y el aguacate (Sántiz, 2024).

Cambio alimentario en las familias campesinas en Jutubá

En la comunidad Jutubá Oxchuc, existe una pobreza alimentaria, una situación de privación y un estado permanente de insatisfacción de las necesidades consideradas como básicas por una familia. Cuenta con 246 habitantes y hay personas analfabetas, son hablantes de lengua tseltal en su totalidad, se ubica al norte y a tres kilómetros de la cabecera municipal de Oxchuc (INEGI, 2020). La actividad productiva principal en la milpa tradicional, algunas familias se dedican a la carpintería, construcción, comercio y transporte.

Llama la atención la categoría tseltal que explica esta pobreza que es *me'bal*, no se refiere precisamente una carencia material sino a los que tienen escasos alimentos como maíz, frijol, verdura y animales de traspatio padecen *me'bal* que significa tristeza, soledad y abandono, que a la vez provoca cambio psicológico y problema familiar y social.

Figura 2.

Familias campesinas de Jutubá, Oxchuc



Nota: Trabajo de campo realizado en 2012

En 2013 las dos familias que se entrevistaron demostraron un aumento de consumo de alimentos industrializados. El apoyo monetario que recibían del programa federal PROSPERA (actualmente Bienestar) lo ocupaban para la compra de alimentos procesados y el dinero se gastaba en un lapso de 30 días, casi en la totalidad del dinero recibido se destinaba para comprar las necesidades básicas (Hernández y López, 2015).

Las mujeres compran alimentos industrializados cuando reciben la transferencia monetaria y provoca la compra de más productos industrializados. Las familias campesinas se convirtieron en consumidoras activas, más no productoras de alimentos. Estas acciones causan

dependencia alimentaria y desmotivación de la producción local de alimentos.

El comportamiento alimentario de estas familias se expresa en *kapal ya xweotikix*, significa “ya comemos mezclado”, expresión que alude al cambio alimentario. Las familias campesinas de Oxchuc son estables solamente en temporada de cosecha de la milpa y de más alimentos producidos localmente (maíz-frijol-verduras-frutas frescas), la cual ocurre en los meses de julio a diciembre que son seis meses (Román y Hernández, 2010), mientras los otros seis meses del año compran alimentos y dependen del trabajo asalariado, migración laboral y programas asistenciales del gobierno.

En la Tabla 1 se indica el consumo constante de pastas de sopa, pan de harina y huevo de granja, hasta la familia gasta mensualmente \$1,500 pesos, en caso de compras por semana. La familia campesina depende cada vez más de los ingresos monetarios y consumen más productos alimentarios industrializados que alimentos producidos localmente.

Tabla 1.

Productos que consume una familia durante la semana

Alimentos	Frecuencia de consumo a la semana							Total
	<i>L</i>	<i>M</i>	<i>M</i>	<i>J</i>	<i>V</i>	<i>S</i>	<i>D</i>	
Pozole		1	1		1			3
Coca-Cola	1		1		1	1		4
Café	1	1	1	1	1	1	1	7
Leche		1		1				2
Pan			1	1		1	1	4
Sopa	1	1		1		1		4
Arroz		1	1				1	3
Huevo de granja	1		1		1		1	4
Frijol	1	1		1		1	1	5
Carne de res		1				1		2
Pollo				1				1
Frutas y verduras	1		1			1		3
Sopa Nissin				1				1

Nota: Datos obtenidos de trabajo de campo, 2015.

El ingreso monetario que se utiliza para la compra de estos alimentos, buena parte proviene de la migración laboral de los padres e hijos, así como en los trabajos asalariados de trabajos no agrícolas. El comportamiento alimentario de las familias campesinas, cada vez más depende de las dinámicas de los trabajos asalariados y programas del gobierno que, por un lado, puede fortalecer la dieta y nutrición por el acceso a la diversidad de alimentos, pero, por otro lado, genera dependencia en la industria alimentaria y cambio en la cultura alimentaria.

Cambio alimentario en las familias campesinas en Buena Vista

La comunidad Buena Vista se ubica en el suroeste del municipio, a dos kilómetros de la cabecera municipal, con 175 habitantes y la mayoría practica la agricultura campesina, la milpa tradicional. Aunque se ubica cerca del espacio urbanizado, las familias tienen muchas carencias en la alimentación y la producción de alimentos en la milpa es muy baja por las condiciones agroecológicas y uso excesivo de agroquímicos.

En el periodo 2015-2018 se realizaron trabajos de campo en esta comunidad sobre producción local de alimentos por medio de hortalizas de traspatio, abonos orgánicos y manejo agroecológico de la milpa. Tres jóvenes universitarios de la Universidad Intercultural de Chiapas, sede Oxchuc, se sumaron a esta investigación y analizaron la seguridad alimentaria y la producción local de alimentos (Sántiz, Gómez y Velasco, 2018).

Se fomentó *la producción local de alimentos sustentables*² con el objetivo de fortalecer el sistema de producción local de los alimentos con las estrategias de producción campesina para no depender de los productos industrializados y etiquetados, ya que las familias de esta comunidad compran sus alimentos en las tiendas comunitarias, casi no tienen seguridad alimentaria porque dependen de los ingresos monetarios del trabajo asalariado, apoyo monetario del gobierno, incluso de préstamos de dinero. En efecto, hay un comportamiento de *kapal ya xweotikix* o de comer mezclado entre alimentos producidos localmente y alimentos industrializados.

Un padre de familia que trabaja en la milpa y hortaliza de traspatio comentaba que ha dicho a las madres de familia que del dinero que obtenía

² Se refiere al proyecto de diversificación productiva de alimentos que se ha implementado en Oxchuc desde 2008, enfocado a los proyectos de frutales, producción de alimentos en el traspatio, hortalizas con microrriego, entre otras estrategias de cultivos.

de los programas del gobierno es importante sembrar las verduras y evitar el consumo de alimentos que contienen mucha grasa, porque provocan enfermedades; es importante criar gallinas de rancho, ya que las que se consiguen en el mercado son de granjas que han recibido vacunas de engorda.

Figura 3.

Familias campesinas de Buena Vista, Oxchuc



Nota: Trabajo de campo realizado en 2015

La experiencia de algunas familias es que las verduras que se cosechan de los huertos familiares se venden para apoyar el consumo familiar. Las mujeres velan más para el cuidado de la salud y de la alimentación, pero la mayoría de las familias ya están acostumbradas para comprar alimentos en las tiendas locales, por eso fue importante fomentar la producción de alimentos en el huerto familiar que es un espacio para generar el cambio de ideas y mentalidades respecto al comportamiento alimentario.

Algunos de los factores causantes es el bajo rendimiento del maíz y frijol que se cultiva en la milpa son la poca fertilidad del suelo, la falta de pertinencia de las políticas agrícolas y la ausencia de asistencia técnica (Román y Hernández, 2010). La producción de alimentos es deficiente, las parcelas están situadas en tierras de poca profundidad y de baja fertilidad. Pero las familias no se han conformado solo con la milpa, han buscado estrategias de producción de frutales, hortaliza, aves de corral, artesanías, entre otras. Este cambio se conoce como *syantesel jkuxlejaltik* (transformación de nuestra vida) por medio de la diversificación productiva o cambio productivo, el acceso al mercado al mercado local de productos y la generación de ingresos económico por medio de frutales con potencial de mercado regional (Sántiz, 2018).

Cuando las familias se cambian de estrategias productivas mejoran la capacidad de producción de alimentos y hay transformación de la vida familiar (Sántiz y Parra, 2017). Cuando aprendieron a usar el abono natural

y la construcción de terrazas para la conservación de suelo se mejoró la producción de maíz, frijol, verduras y frutales, hasta vendieron productos de la hortaliza, aseguran que los nuevos conocimientos y técnicas de trabajo ayudan para mejorar las cosechas y la vida. A esto se conoce como *syantesel at'el* (cambio de trabajo) que implica cambio de mentalidad, conocimiento y técnica.

La producción con potencial local tiene mayores posibilidades de lograr la producción local de alimentos, así como el incremento de ingresos económicos por familia (Ramos, *et al.*, 2016). El cambio productivo como la diversificación de producción de alimentos, implica capacidades nuevas, innovación, aprendizajes, inversión y liderazgo (Sántiz y Parra, 2017).

Cambio alimentario en las familias campesinas en El Mash, Oxchuc

En el periodo de 2018 al 2022 se realizó una investigación al cambio alimentario en la comunidad El Mash, la zona fría de Oxchuc con 2107 metros de altura sobre el nivel del mar, ubicada a 5 kilómetros al sureste de Oxchuc donde las actividades productivas comunes son la milpa, la crianza de aves de corral, el huerto de frutales y la hortaliza de traspatio, cuenta con 420 habitantes la mayoría hablantes de tseltal y son familias campesinas.

Las dos familias investigadas enfrentan factores locales y externos de cambio alimentario y de baja producción de alimentos que son:

- Poca tierra para la producción de alimentos en la milpa campesina de autoconsumo.
- El crecimiento poblacional que genera mayor demanda de necesidades básicas y de productos industrializados.
- Los factores naturales tales como plagas y el cambio de técnicas en la milpa como el uso excesivo de agroquímicos han disminuido la producción de alimentos.
- El desgaste de suelos repercute en la baja producción de maíz y frijol, sin atención técnica y asesorías para revertir esta situación.
- El cambio climático en la agricultura temporal afecta la siembra, desarrollo y cosecha de productos de la milpa.

Ante esta situación de la agricultura campesina las familias se han dedicado a la pluriactividad que consiste en combinar actividades agrícolas y no agrícolas para generar ingresos monetarios que se destinan para la compra de alimentos. Es una estrategia para disponerse de más recursos, y la alimentación tiende a mejorar y volverse más variada (Bertrán, 2005).

La pluriactividad siempre ha existido solo que antes no se practicaba mucho o no tenía mucha importancia en la alimentación familiar, las actividades se han diversificado con los oficios de carpintería, artesanía, albañilería, herrería, además hay familias que se dedican al comercio, transporte, construcción, profesión y migración laboral (Huet, 2023).

Figura 4.

Familias campesinas de El Mash, Oxchuc



Nota: Trabajo de campo realizado en 2022

La pluriactividad es una estrategia importante para complementar la dieta alimenticia. La tendencia de cambio alimentario de estas familias es hacia la pluriactividad como una estrategia de vida rural para generar ingresos económicos y satisfacer a las necesidades básicas del hogar, para suplir la baja producción de alimentos en la milpa y estrategia de obtención de ingreso monetario para suplir las necesidades alimentarias de las familias (Huet, 2023).

La generación joven acepta fácilmente los proyectos de cambio y el cambio cultural (Sántiz y Parra, 2023). Los jóvenes buscan el *syantesel at'el* (cambio de trabajo) basado en el principio de que, *si no se hace algo nuevo, no se obtiene algo diferente*. Este “consiste en aceptar, aprender y practicar actividades nuevas y que implica una integración de saberes campesinos, científicos y técnicos” (Sántiz, 2022, p. 89).

El trabajo innovador se debe a la pluriactividad que abarca actividades económicas no agrícolas como el comercio, servicios, acceso al mercado regional, aspiración profesional y migración laboral (Sántiz y Parra, 2023). Lo interesante es que la pluriactividad implica un cambio de conciencia y de mentalidad expresada en *tsealtal, snopel ta lek* (pensar bien con la mente y el corazón), que conduce a *syantesel snopjibal* (cambio de mentalidad o de pensar), y que finalmente termina en *syantesel at'el* (cambio de trabajo).

El proceso de cambio alimentario desde las familias y comunidades campesinas requiere de un proceso lento, en la categoría tseltal es *k'un k'unotik* (caminar paso a paso) como un proceso para pensar, filtrar, aceptar y realizar o practicar los nuevos proyectos (Sántiz, 2022). Con las familias de esta comunidad visualizan un cambio de trabajo o de actividad para el comportamiento alimentario, ven difícil depender solamente de los alimentos producidos por el ciclo agrícola, además, muestran un proceso de cambio que puede ser empleado para generar cambios en la producción, distribución y comercialización de los alimentos locales.

DISCUSIÓN

El comportamiento alimentario de las familias campesinas de Oxchuc ya no se mueve a la lógica cíclica o anual, sino depende mucho de la dinámica del sistema alimentario industrial. Aunque la evolución de la cultura alimentaria es más lenta que de la tecnología debido a las complejas relaciones que mantiene la alimentación con la cultura y la sociedad (Contreras, 2000). Sin embargo, es posible los sistemas locales de alimentación desde los contextos, culturas, pueblos y comunidades campesinas, ya que las familias se han dado cuenta de la gravedad del cambio alimentario global y se ha incursionado a las estrategias de producción de alimentos locales y en la pluriactividad.

El hambre es consecuencia de la pobreza, la distribución deficiente de alimentos, al desperdicio de alimentos y la falta de acceso a la tierra y al sistema alimentario global, ante esta situación es necesario el cambio del sistema alimentario industrial mediante la promoción de políticas que aseguren que los pequeños agricultores, tengan acceso real y seguro a la tierra, al agua, semillas y razas de animales para producir alimentos basados en prácticas agroecológicas, distribuyendo diversos alimentos localmente en los mercados solidarios y haciéndolos accesibles a todas las sociedades urbanas y rurales (Altieri y Nichols, 2023).

Sin embargo, los jóvenes rurales emprenden nuevas actividades para generar ingresos monetarios para apoyar a sus familias. Muchos jóvenes buscan tener más dinero y más cosas materiales, la mayoría optan por la pluriactividad económica, aspiración profesional y migración laboral, son pocos los que reproducen las estrategias de vida campesina basada en las actividades agrícolas de sustento familiar (Sántiz, 2018; Sántiz y Parra, 2023). Las familias campesinas con sus esfuerzos generan productos para los mercados locales, ofrecen su fuerza de trabajo en el país y el extranjero, y se colocan en una situación de subordinación frente al gobierno (Parra y Urdapilleta, 2022).

Aunque en una investigación reciente respecto a jóvenes indígenas egresados de dos instituciones universitarias con enfoque intercultural en Chiapas, México, el 61% de las y los jóvenes se auto identifican como campesinos, y 22% se consideran un poco campesinos debido a que aún los jóvenes practican la agricultura campesina con sus familias y no se olvidan de ese conocimiento que emplean para la producción de alimentos para el sustento de sus familias (Huet *et al.*, 2023).

En este sentido, permanece las actividades agrarias por transferencia de recursos económicos de las actividades no agrícolas a las actividades agrícolas, ante la ausencia de financiamiento público o privado. Las actividades agrícolas y no agrícolas se combinan y complementan para la obtención de un ingreso y así mantener la reproducción social de los hogares (Ramírez, 2023). La agricultura familiar, junto con la pluriactividad, puede contribuir a la formación de sistemas alimentarios territoriales y la construcción social de mercados, esto es para la superación de las relaciones asimétricas en el mercado y la soberanía alimentaria, sin excluir la dinámica alimentaria territorial de la agricultura familiar y mercados en la definición de política pública (Ramírez, 2023).

Para fortalecer el sistema alimentario local de las familias de Oxchuc es importante pensar en redes alimentarias alternativas y alianzas solidarias entre productores y consumidores. Los mercados territoriales tienden a ser menos vulnerables a los cambios de precios y al colapso de las cadenas de suministro centralizadas al reducir la dependencia de los productores y consumidores de las grandes corporaciones que controlan las cadenas de suministro globales propensas a las perturbaciones políticas, económicas y climáticas (Altieri y Nichols, 2023).

Es interesante las Redes Alimentarias Alternativas que consiste en espacios de la economía de los alimentos en donde se presenta una tendencia creciente al intercambio de alimentos frescos, orgánicos, locales, de procedencia local o de especialidad y que tiene la finalidad de visibilizar los recursos territoriales, y sus intangibles, que se requiere de una acción organizada por parte de los actores locales para prevenir la mercantilización de lo auténtico y aprovechar la reputación percibida de los bienes con calidad de origen y bajo principios rectores de ética, sostenibilidad y confianza (Martínez, 2022).

Según Martínez es una alternativa que fortalezca la regionalización y la territorialización de la producción alimentaria, incorpora los potenciales culturales, territoriales, económicos y sociales, además, se fomentan las capacidades organizativas productivas y comerciales. Se distinguen de los

mercados tradicionales debido a que favorecen la redistribución del valor agregado a lo largo de la red, recupera la confianza entre los productores y los consumidores; establecen nuevas formas de asociación política y gobernanza del mercado, además se busca la justicia social, la sustentabilidad y el bienestar, así como la revalorización del territorio, la cultura, la transformación y la conexión rural-urbana.

El cambio de comportamiento alimentario y de cultura alimentaria va depender de sistema alimentario, se asume que las personas y las familias son influenciadas por el sistema dominante. El sistema alimentario industrial quiere globalizar y homogeneizar el comportamiento alimentario, pero esto va en contra de los sistemas alimentarios locales y de las culturas alimentarias. En las tres comunidades investigadas en Oxchuc, las familias campesinas tratan de buscar alternativas, a pesar de tantas desventajas y obstáculos internas y externas al territorio.

CONCLUSIONES

El cambio alimentario genera un cambio cultural desde las unidades familiares y comunidades rurales. Cuando se habla de “comer mezclado” es una mezcla de gustos, conocimientos, culturas y dinámicas de vida campesina y moderna. Los diferentes grupos sociales utilizan la comida como un espacio para la creación y reproducción cultural frente a las estructuras de poder y los cambios que induce el modelo neoliberal y la globalización alimentaria (Good y Corona, 2011), pero se mantiene como base de alimentación el maíz y el frijol.

A pesar de las presiones globales la alimentación de los grupos sociales es un espacio de negociación, adaptación y resistencia a los poderes dominantes, incluso, se ven obligados a buscar alternativas para no ser dominados totalmente por el sistema industrial de alimentación. En las tres comunidades y seis unidades familiares investigadas existen el cambio alimentario, pero también se buscan estrategias y alternativas de producción local de los alimentos expresados en “la transformación de vida, cambio de pensamiento y de trabajo”, que pueden dar base a un sistema alternativo de alimentos, aprovechando la potencialidad del mercado local y regional.

Las dinámicas territoriales y las nuevas configuraciones rurales generan posibilidades y opciones de abasto alimentario, pero es fundamental incorporar la dinámica territorial de la agricultura familiar y los sistemas alimentarios en la definición de políticas públicas. De por sí, en los pueblos, el comercio de alimentos tiene una tradición en los mercados locales o

tianguis como espacios de encuentro entre productores y consumidores (Ramírez, 2023).

El cambio alimentario visto desde la cultura tseltal puede ser muy lento, pero existe la idea y se expresa *k'un k'unotik* o caminar paso a paso, aunque este proceso, es lo contrario del cambio acelerado del comportamiento alimentario y de la dinámica de comercialización de alimentos de sistema industrial y globalizante. Finalmente, el cambio alimentario en el contexto tseltal de Oxchuc es una lucha entre el cambio representado en la “comida rápida” y en la “comida lenta”.

LITERATURA CITADA

- Aguirre Beltrán, G. (1980). *Programas de salud en la situación intercultural*. México: Instituto Mexicano del Seguro Social- Colección Salud y Seguridad Social, Serie Manuales Básicos y Estudios.
- Altieri M.A Y Nicholls C.I. (2023). Agroecología, policrisis global y transformación de sistemas alimentarios, en: *Magna Scientia UCEVA* 2023; 3:1, pp. 125-131. <https://doi.org/10.54502/msuceva.v3 n1a12>
- Bernal, Federico. (2010). *Crisis alimenticia, corporaciones y cuestión agraria. Entrevista al Profesor Philip McMichael*. Argentina: Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Bertrán Vilá, M. (2005). *Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos*. México: Universidad Autónoma de México.
- Bonfil Batalla, G. (1990). *México Profundo*. México: Editorial Grijalbo.
- Brambila Paz, J. de J. (2006). *En el umbral de una agricultura nueva*. México: Universidad Autónoma Chapingo y Colegio de Posgraduados.
- Contreras, Jesús. (2000). Cambios sociales y cambios en los comportamientos alimentarios en la España de la segunda mitad del siglo XX, en *Zainak* 20, pp. 17-33.
- FAO. (2019). *El sistema alimentario en México - Oportunidades para el campo mexicano en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible*. Ciudad de México.
- Fernández Molina, Ma. V. (2020). El derecho a la autonomía alimentaria de los pueblos indígenas en México: una propuesta interdisciplinaria a partir del derecho a la alimentación y la libre determinación. *Cuadernos Deusto de Derechos Humanos*. Núm. 95. Bilbao: Universidad de Deusto.

- García, M., J. Pardío, P. Arroyo y V. Fernández. (2008). Dinámica familiar y su relación con los hábitos alimentarios, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Vol. XIV, No. 27, pp. 9-46.
- Garro Monge, G. (2016). Inocuidad de cultivos y alimentos biotecnológicos, 20 años de comercialización, en *Tecnología en Marcha*. Vol. 30-2, pp. 67-74.
- Good Eshelman, C. y Corona de la Peña, L. E. (coord.). (2011). *Comida, cultura y modernidad en México. Perspectivas antropológicas e históricas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Goodman, D. y J. Wilkinson. (1993). *Pautas de investigación e innovación en el sistema agroalimentario moderno*, pp: 217-25, en Philip Lowe, Terry Marsden y Sarah Whatmore (coord.), Cambio tecnológico y medio ambiente rural. Madrid, España: Ministerio de agricultura, pesca y alimentación.
- Gracia Arnáiz, Ma. I. (1997). Aproximaciones para explicar el cambio alimentario, en: *Agricultura y Sociedad* No. 82, pp.153-181.
- Hernández Pérez, P. y R. López Gómez. (2015). *Transformación alimentaria familiar a partir del programa de asistencia social Prospera en Jutuba, Oxchuc, Chiapas*. Tesis profesional en Lengua y Cultura. Universidad Intercultural de Chiapas.
- Huet Hernández, P. I. (2023). *El cambio de alimentación en la familia campesina en Mash, Oxchuc, Chiapas*. Tesis profesional. Licenciatura en Desarrollo Sustentable. Oxchuc, Chiapas: Universidad Intercultural de Chiapas.
- Huet Macz, C. C., Rosset, P. M., Miranda Juárez, S., y Ávila Romero, L. E. (2023). Recampesinización de jóvenes indígenas como estrategia de defensa del territorio en Chiapas, en *Rev. Bras. Educ. Camp.*, 8, e14870. <http://dx.doi.org/10.20873/uft.rbec.e14870>
- INEGI. (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. Principales resultados por localidad (ITER). México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).
- IPES. (2016). From Uniformity to Diversity: A Paradigm Shift from Industrial Agriculture to Diversified Agroecological Systems. International Panel of Experts on Sustainable Food systems (IPES), disponible en www.ipes-food.org (consultado 22-12-2020).
- Magaña González, C. R. y Y. L. Sevilla García. (2012). La alimentación indígena mexicana: reflexiones antropológicas para el estudio del comportamiento alimentario, en *Revista Mexicana de*

- Investigación en Psicología* Vol. 4, número monográfico, pp.10-21.
- Martínez Salvador, L. E. (2022). Redes alimentarias alternativas para la valorización del patrimonio alimentario: propuesta analítica a partir de un estudio de caso, en: *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época* No. 50, pp. 95-118.
- Meléndez Torres, J. Ma. y G. M. Cañez de la Fuente. (2008). Cambios en la vida rural y en la cultura alimentaria campesina: San Pedro El Saucito, Sonora, México, pp. 263-300, en Sergio A. Sandoval Godoy y Juana María Meléndez Torres (coord.) *Cultura y seguridad alimentaria*. CIAD y PyV. México.
- Nájera Castellanos, A. de J. y G. del C. Álvarez Gordillo. (2010). Del pozol a la Coca Cola: cambios en las prácticas alimentarias en dos comunidades tojolabales, en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. VIII, núm. 1, pp. 173-190.
- Parra Vázquez, M. R. y Urdapilleta Carrasco, J. (2022). Impacto del régimen neoliberal en la transformación social y reorganización espacial de la región Altos de Chiapas-México, en *CAMPO-TERRITORIO: revista de geografía agraria*, v, 17, n. 45, pp. 210-238. <https://doi.org/10.14393/RCT174509>
- Quilaqueo R., D. y D. San Martín C. (2008). Categorización de saberes educativos mapuche mediante la teoría fundamentada, en *Estudios Pedagógicos XXXIV*, N° 2, pp: 151-168.
- Ramírez Juárez, J. (2023). Régimen alimentario y agricultura familiar. Elementos para la soberanía alimentaria, en *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, vol. 14, pp. 1-10. DOI: <https://doi.org/10.29312/remexca.v14i29.3533>
- Ramos P., P. P., Parra V. M. R., Fortanelli M., J. Aguilar R., M. (2016). El linaje *k'ulub* cambia de estrategia. Diversificación productiva en la zona cafetalera de Oxchuc, Chiapas, en *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 13 (2), 277-301.
- Raymond, E. (2005). La teorización anclada (Grounded Theory) como método de investigación en ciencias sociales: en la encrucijada de los paradigmas, en *Cinta de Moebius*, Núm. 023. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Renting, H., T. K. Marsden and J. Banks. (2003). Understanding alternative food networks: exploring the role of short food supply chains in rural development, in *Environment and Planning*, volume 35, pages 393-411.

- Román Ruiz, S. I. y S. Hernández Daumas. (2010). Seguridad alimentaria en el municipio de Oxchuc, Chiapas, en *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* Vol. 7, No. 1, pp. 71-79.
- Sántiz G., A. y Parra V., M. R. (2017). La visión tseltal de la vida en el desarrollo alternativo de Oxchuc, Chiapas, en García Antonino (Coord.), *Extractivismo y neoextractivismo en el sur de México: múltiples miradas*, (pp. 317-350). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Universidad Autónoma Chapingo.
- Sántiz Gómez, A. y M. R. Parra Vázquez. (2018). Voces levantadas que transformaron el vivir rural de Oxchuc, Chiapas: 1936-1986. En *Revista Estudios de Cultura Maya*. LII.
- Sántiz Gómez, A. y M. R. Parra Vázquez. (2023). Movilidad profesional y cambio cultural de los jóvenes tseltales de Chiapas México, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, pp. 159-188.
- Sántiz Gómez, A. (2022). Interaprendizaje por proyecto comunitario: experiencia con jóvenes universitarios en Oxchuc, Chiapas, en *Voces de la educación* 7(14), pp. 70-96.
- Sántiz Gómez, A. (2024). Aprendizajes y cambios en la milpa para los jóvenes rurales de Oxchuc, Chiapas, en Antonio de Jesús Nájera Castellanos, Rosalva Pérez Vázquez y Anselmo Silvano Jiménez (coord.). *Milpa, ritualidad y alimentación en contextos rurales de Chiapas*. México: Fray Bartolomé de Las Casas A. C. y Universidad Intercultural de Chiapas (en prensa).
- Sántiz Gómez, E., L. Gómez Velasco y L. Velasco Gómez. (2018). *Situación actual y perspectiva de la Soberanía Alimentaria en Buena Vista, Oxchuc, Chiapas, 2013-2017*. Tesis profesional en Desarrollo Sustentable. Universidad Intercultural de Chiapas.
- Sántiz, Gómez A. (2018). *Acciones colectivas y cambios en la vida de los tseltales de Oxchuc, Chiapas*. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, Estado de México, México.
- Sevilla Guzmán, E., M. Soler Montiel, D. G. Hernández, I. Vara Sánchez, Á. Calle Collado. (2012). *Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía*. España: Universidad de Córdoba, Instituto de Sociología y Estudios Campesinos.
- Strauss, A. y J. Corbin. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquía.
- Vía Campesina. (2011). *La agricultura campesina sostenible puede alimentar al mundo*. México: Yakarta. Disponible en www.viacampesina.org (consultado 12-11-2020).

SÍNTESIS CURRICULAR

Abraham Sántiz Gómez

Doctor en Ciencias en Desarrollo Rural Regional por la Universidad Autónoma Chapingo y profesor de la Universidad Intercultural de Chiapas, adscrito en la Unidad Académica Multidisciplinaria de Oxchuc. Se identifica por ser Investigador tseltal de Chiapas y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Actualmente trabaja en línea de investigación: Cambio social y acción territorial. Cuenta con especialización en cultura, migración y estrategias de reproducción social; estrategias regionales y políticas públicas. Es miembro del Cuerpo Académico: Estudios Mesoamericanos e Interculturales de la Universidad Intercultural de Chiapas. Correo electrónico: colemix79@gmail.com ORCID: 0000-0001-5635-79551